

La Patria, antes de todo es Madre

Llévalas alegría a los del campo,
libértalos.
del dolor en que nacen y en que crecen!

¡Cuida sus pies, preciosos como flores,
que tan pronto se agrietan y se achatan,
terrosos más que patas de animales!
¡Cuida sus manos, graciosas cuando nacen,
torpes a poco tiempo por desuso
de empleo fino y de fina enseñanza!

¡Aplácales las greñas tumultuosas,
y bajo de las greñas
alisa lo que aprenden!

¡Y a los de las barriadas,
dolor, dolor, dolor de las ciudades,
rescátalos
de la precocidad para lo malo,
de la vileza en que se desarrollan
enclenques de alma y cuerpo,
y de la explotación de que son víctimas!

¡Nada es más bello -gota de miel, flor, pájaro....;,
que el niño sano y limpio
cuando se pega al pezón de la madre
y palpa y acaricia la ancha teta redonda
y de deleite mueve las piernitas
todavía encogidas, y hace un ruido
de ternura animal, traga que traga
hasta quedar dormido!
Mi primer canto, Patria, para tí es -arrullo:
¡Duerme, mi niño!

Comer es sacramento. Toda mesa, bien vista,
es un altar de Dios. Cristo preside.
Que el pueblo coma es primordial cuidado
de gobernante. Que la familia coma
es la primera obligación del padre.
Y a todos nos compete -deber de ciudadano!-
que no haya niño hambriento:
los niños bien comidos
son el más claro orgullo de los pueblos,
la mejor oración a Dios, que es padre.

Tuve una pesadilla, y no estaba durmiendo:
ví una cara de niño desnutrido.
Era una mueca horrible:
¡Se burlaba,
Patria, de ti! Se burlaba de todos.
Se burlaba del himno nacional, de la bandera,
de los discursos engolados que espetan los
oradores oficiales,
de los concursos de poesía y prosa, '
de los murales y los monumentos,
de las estatuas y de los desfiles.
Era una cosa obscena:

Maldecía
la vida. Blasfemaba
sin proferir palabra ni quejido,
mirando solamente
con los ojos vidriosos
hundidos en las cuencas de una menuda calavera
realizada en un bolsón de pellejo manchado.

Y sus manos, hinchadas,
pegadas a los huesos de momia
de sus horribles brazos cortos, impotentes,
blandían, sin moverse, terribles amenazas.

La Independencia fue para que hubiese pueblo
y no mugrosa plebe;
hombres, no borregos de desfile;
para que hubiese: ciudadanos;
para que júbilo goce la infancia
en decencia de hogares sin miseria;
para que abunden los jardines de recreo
infantil; y los juguetes; y, mejores que las flores,
y más bulliciosos que los pájaros,
más dulces que las frutas,
crezcan los niños y maduren
en salud y alegría que el Estado ampare
y el buen gobierno garantice,
porque la Patria, antes que todo, es madre.

Salomón de la Selva



Ama a su Pueblo

Ama a su pueblo,
ama a sus semejantes, ama a los dioses
sólo quien, todo corazón, y éste sin tara
de cobardes temores. o traicioneros fines,
se esfuerza por la paz. ¿Y quién que no ama
puede ser gobernante atinado y justiciero?
El que amamanta odios y alimenta rencores,
engreído en sí mismo, entronizado
en su capricho estulto;
y el que busca la guerra para afianzar su trono
y crea disensiones y confunde el buen juicio
de la ciudadanía;
y el que sube al poder escalando cadáveres
y se burla de Dios (¡único soberano!),
todos tienen su fin. Tú los detestas.
Su poder es brasero que les quema las manos
¡Y no pueden soltarlo; Su maldición les sobrevive:
¡Su progenie se ahoga en mutua sangre,

crímenes que horripilan; tal en Tebas
los vástagos de Edipo, tal en Argos
los hijos que hubo Tántalo mismo
que osó tentar la omnisciencia de los dioses.
Sólo el justo, el que rige a los pueblos
con decoro de ley, de paz y de justicia,
con cetro, no con látigo,
gana la bendición de dimitir el mando
sin terror, sin pesadumbre, sin angustia;
hasta el sepulcro amigos lo rodean;
pero el que lo ha usurpado
o tiránicamente lo retiene,
si llega a viejo, ¡ah, qué vejez le espera:
todos en su redor traman traiciones;
róenle el corazón, antes que los gusanos,
sus propios hijos!

Salomón de la Selva